

Ediciones Lucas

A hand is shown placing a puzzle piece into a larger assembly. The background is a vibrant blue with a pattern of puzzle pieces and faint, glowing numbers. The overall theme suggests a process of discovery or learning.

“LA NECESIDAD DE DESAPRENDER LO QUE NOS ENSEÑÓ LA CRISTIANIDAD SISTEMATIZADA”
EI-010923-090

“LA NECESIDAD DE
DESAPRENDER
LO QUE NOS
ENSEÑÓ LA
CRISTIANDAD
SISTEMATIZADA”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010923-090

“LA NECESIDAD DE DESAPRENDER LO QUE NOS ENSEÑÓ LA CRISTIANDAD SISTEMATIZADA”

S
E
M
A
N
A
—
1
—

Por la misericordia del Señor, no somos Iglesias que están configuradas en lo que podríamos denominar la “Cristiandad Sistemática”; y vamos a incluir con este nombre, no sólo al mundo evangélico, si no a todas las religiones cristianas que existen al día de hoy. De alguna manera hemos salido de la Cristiandad Sistemática, por lo cual, podemos reunirnos con libertad en cualquier lugar físico que no parezca un Templo cristiano. Podemos reunirnos teniendo entre nosotros hermanos que sean hábiles en la música, o bien, cantando al Señor a capela si no hay músicos en nuestras Iglesias. Podemos tener reuniones donde hayan cientos de hermanos, o bien reunirnos dos o tres hermanos, sabiendo que en ambos lugares puede estar el Señor. Nuestra manera de ser y hacer Iglesias orgánicas nos permite tener una gran elasticidad para poder adaptarnos a distintas circunstancias que se nos presenten en el camino. Tampoco tenemos la necesidad de tener un “pastor” que se encargue de todas las cosas de la Iglesia, pues, ya hace tiempo dejamos de creer en el formato de clérigos y laicos. No creemos en jerarquías, ni en toda la organización que conlleva ser parte de la “Cristiandad Sistemática”. Tampoco tenemos necesidad de ponernos un nombre que nos distinga como la

Iglesia “Tal” porque creemos que la Iglesia es del Señor. En fin, hemos salido de ese conglomerado de Iglesias que se ocupan más de una estructura externa, que de la parte orgánica que debe caracterizar a la Iglesia del Señor. Ahora bien, el hecho de no ser parte de la cristiandad sistematizada, y querer ser Iglesias orgánicas no nos da el derecho de caer en el anarquismo, o el sectarismo; de ser así quedamos en un estado peor que el primero. La Iglesia orgánica tiene su cimiento en la revelación que tengamos del Cuerpo de Cristo.

Para adentrarnos a ser una Iglesia orgánica debemos estar dispuestos a los cambios, de lo contrario, las cosas no van a funcionar. Tales cambios se tratan de abandonar una Cristiandad Sistematizada en la que muchos crecimos, y a la que nos acostumbramos, para procurar lo inherente a lo orgánico. Una Institución es muy distinta en todo sentido a una entidad viviente, por lo tanto, muchas cosas tienen que cambiar. Hay esencialidades en el Evangelio que obviamente no las vamos a cambiar, sin embargo, debemos cambiar las cosas que han inventado los hombres, convirtiendo a la Iglesia en una organización, y atentando contra todo el diseño orgánico que Dios le dio. Podríamos decir que en este proceso debemos estar dispuestos a dos cosas: 1) aprender sobre lo orgánico, y 2) desaprender todo lo que nos enseñó la cristiandad sistematizada.

Desaprender es la parte más difícil de este proceso, pues, culturalmente ya tenemos un patrón de cómo “deben” ser las cosas. Lo que no nos

damos cuenta es que mucho de lo que sabemos nos lo enseñó la tradición, y no precisamente la Biblia. Nos asustaríamos de saber cuántas cosas tiene la Cristiandad Sistematizada como pivotes de su estructura que no tienen ningún fundamento bíblico.

En la Biblia encontramos la historia de José, el hijo de Jacob. A este joven sus hermanos lo vendieron a unos mercaderes y fue llevado a Egipto. Luego de muchos sucesos desafortunados en su vida, por designios de Dios, él llegó a ser el segundo después del Faraón. Un día, a causa del hambre sus hermanos fueron a Egipto a comprar alimento, y ellos estuvieron en frente de José, sin embargo, no lo reconocieron. José se vestía como egipcio, hablaba como egipcio, vivía como egipcio, es decir, se había configurado a las costumbres y cultura de esa nación, pero no era egipcio. Una experiencia similar es lo que le ha acontecido al Cuerpo de Cristo. Al Cuerpo de Cristo los hombres lo han vestido con tanta exterioridad “religiosa”, que lo que más se ve hoy en día es la apariencia externa, no la entidad mística y orgánica que en realidad es. ¿Qué debemos hacer? Quitarle todos los atuendos externos. Debemos desaprender todo lo que sabemos y hemos visto de la cristiandad sistematizada y aprender lo que es el Cuerpo místico de Cristo.

Dentro de todas las cosas que debemos aprender de manera seria acerca de la Iglesia orgánica es lo referente a las “reuniones”. En la primera carta a los Corintios, de los capítulos del 11

al 14, podemos leer las ordenanzas que el apóstol Pablo nos da en referencia a las reuniones de Iglesia. Además, también encontramos abundante enseñanza en Romanos 14 y 15. Los instamos a leer estos pasajes de la Biblia para que entiendan mejor de qué se tratará este estudio.

Todos los que nos reunimos como Iglesia debemos tener una revelación básica del Cuerpo de Cristo, sin ello no podemos pensar que somos una Iglesia orgánica. No podemos llamarle Iglesia orgánica a “no tener un rótulo que nos identifique”, o a “reunirnos específicamente en una casa”, o al hecho de “no tener pastor”, pues, si así lo hacemos sólo estamos volviendo al mismo formato de la cristiandad sistematizada, que convierte a la Iglesia en meras prácticas externas, sólo que de una manera distinta. La Iglesia orgánica empieza cuando los miembros de la Iglesia tienen una revelación básica de que son parte del Cuerpo de Cristo unos con otros.

Hoy en día muchos creyentes están desertando de las Iglesias evangélicas, y otros andan buscando congregarse en “Iglesias Orgánicas” porque hay una decepción en muchos de los que han pertenecido a las denominaciones. Lo que estamos viviendo hoy en día es como lo que sucedió hace muchos años con las personas que pertenecían a la religión católica. Muchos abandonaron dicha religión y se hicieron evangélicos. En aquellos años los evangélicos gozaban de buena reputación, eran respetados, eran considerados buenos trabajadores,

etc. En cambio, los que decían ser católicos perdieron mucha credibilidad; el concepto que se hizo de ellos es que eran los que se persignaban al pasar frente a un templo, que eran los que de vez en cuando iban a misa, que bautizaban a sus hijos siendo bebés, que luego hacían la primera comunión, etc. pero nada de compromiso con Dios; aunque obviamente, siempre han habido sus excepciones. Hoy en día a la Iglesia Evangélica le ha sucedido lo mismo, ha perdido la credibilidad. Ahora si alguien dice que es “evangélico”, casi seguro que por eso no le dan trabajo, o es mal visto por la sociedad. Y de igual manera hay las honrosas excepciones. Estamos atravesando una crisis de fe en la que muchos ya no quieren ser ni católicos, ni evangélicos, si no que buscan ser parte de una “iglesia orgánica”. En realidad, la clave no es salir huyendo, la clave es llegar a ser un miembro con revelación de lo que es el Cuerpo de Cristo.

Vamos a hablar a continuación de cómo la revelación del Cuerpo de Cristo nos puede guiar a realizar nuestras reuniones de Iglesia, y no caer en los estereotipos de reuniones que practica la Iglesia sistematizada.

LAS REUNIONES QUE VEMOS EN 1 CORINTIOS 11.

La primera carta a los Corintios, en el capítulo 11, nos deja evidencia de cómo deberían ser las reuniones más básicas de la Iglesia. Para empezar, aunque no sepamos predicar, ni cantar, ni tengamos carismas especiales, hay algo bien básico que todos podemos hacer, esto es: comer juntos, procurando la amistad y el compañerismo con los hermanos. Si alguien se considera incapaz de poder compartir con alegría y sencillez con los hermanos, seguramente es porque el tal no ha nacido de nuevo.

La reunión en la que partimos los alimentos parece muy sencilla, y muy básica, sin embargo, en ningún momento debemos menospreciarla. Dice **1 Corintios 11:27**

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”.

¡Qué tremendo! Esta reunión en la que compartimos los alimentos quizás es la más descargada, la más familiar, la más cordial, la que más se presta para que platiemos, para que nos alegremos, etc. sin embargo, necesita que le prestemos atención en ciertos detalles. El apóstol

Pablo exhortó a los hermanos de Corinto a que tuvieran cuidado de no estar tan relajados en estas reuniones, al punto que se olvidaran de la centralidad de dicha reunión. En la Iglesia de Corinto había algunos que hasta se emborrachaban, y otros, con su forma de tomar los alimentos evidenciaban cuán divididos estaban del Cuerpo de Cristo.

Este tipo de reuniones básicas nos aportan un grado básico de la revelación del Cuerpo de Cristo, y nos referimos a básico como algo fundamental en la revelación. Comer el pan nos debe traer la revelación de que todos somos “UNO” en Cristo, y por ende, también aceptamos que todos los hermanos participamos de un mismo Cuerpo.

Lo que debemos entender los que no formamos parte de la Iglesia Sistematizada es que hay una sangre que nos une, y que cuando estamos reunidos, juntos y en armonía, Dios mismo está entre nosotros. Debemos valorar las reuniones porque sólo estando con los hermanos podremos tomar posesión de la herencia que Dios ha planeado darnos. En esto consiste tener una revelación básica del Cuerpo de Cristo.

Tengamos cuidado si lo único que alcanzamos a ver en las reuniones son las rajaduras, o los errores de los hermanos, pues, podemos estar pisoteando a Cristo mismo con tales actitudes. Podemos estar asistiendo a las reuniones y ni siquiera ser parte de la Iglesia a causa de no tener esta revelación. La Biblia relata que Saulo, yendo camino a Damasco,

repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.

4y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón

(Hechos 9:4–5)

¿Tenemos nosotros esta revelación? ¿Podemos ver claramente que los hermanos son Jesús mismo? En el momento en que vemos esto con claridad es cuando empezamos a salir de la Iglesia Sistematizada, y venimos a ser parte de la Iglesia orgánica. La diferencia entre estos dos modelos de Iglesia no son las exterioridades, si no la revelación.

La manera en la que podemos empezar a restaurar la verdadera Vida de Iglesia es prestándole la atención debida a las reuniones. ¿Por qué? Porque las reuniones son la esencia de la Vida de Iglesia. Nadie puede decir que es parte de la Iglesia si no se reúne. El que diga que es parte de la Iglesia pero no se reúne, el tal es un mentiroso. La palabra “Iglesia”, etimológicamente significa: “los llamados a reunirse para salir fuera”. En los tiempos antiguos esta palabra se utilizaba con fines políticos. Cuando las autoridades querían tratar alguna necesidad de la nación, o de la ciudad, reunían a las personas en un lugar amplio para hacer una especie de votación. Todas esas personas que asistían a ese lugar, en ese momento eran considerados “la Iglesia”. Este concepto no debe cambiar para nosotros. A la Iglesia asistimos todos aquellos que queremos escuchar lo que el Gran Gobernante (Nuestro Dios)

quiere decirnos. Todo lo que Dios quiera tratar con nosotros se ha de tratar en la Iglesia Local a la que asistimos. Es curioso que en el tiempo antiguo a los que no asistían a dichas convocatorias públicas se les llamaba “idiotas”. Aclaramos que esta palabra no tiene la misma connotación que para nosotros. Ellos usaban el término “idiotas” para referirse a una persona que no le importaban los demás, si no que pensaba sólo para sí mismo. ¿A cuál de estos dos grupos queremos pertenecer? Sólo si nos reunimos podemos considerarnos parte de la Iglesia, de lo contrario no merecemos ser parte de ese grupo. La esencia de la Iglesia, entonces, no está en “una” persona en sí misma, si no en la reunión que congrega a las personas que tienen a revelación del Cuerpo de Cristo.

Lo primero que el apóstol Pablo nos enseña en 1 Corintios 11 es que para ser parte de la Iglesia necesitamos una revelación básica del Cuerpo de Cristo. Y en segundo lugar, es necesario que nosotros aportemos los elementos más básicos para la edificación. En estas reuniones básicas podemos edificar a la Iglesia aportando acciones de gracias, o bien, hablando y alabando de la fuente inagotable que es la Obra de nuestro Señor Jesús y Su regreso a la tierra. Esto lo confirmamos con lo que dice **1 Corintios 11:23**

“Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; 24y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. 25Asimismo tomó también la copa,

después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. 26 Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

En estos versos el apóstol Pablo no nos dice que hablemos doctrina, o cosas profundas, sino que demos gracias por la Obra del Señor, que hagamos memoria y contemos cuán grandes cosas ha hecho Él con nosotros desde que lo conocimos. Esta es la forma más básica de hacer reuniones de Iglesia, y sólo con esto, ya nadie tiene excusa para no participar, o no aportar para edificar a los hermanos.

LAS REUNIONES QUE VEMOS EN 1 CORINTIOS 12

S
E
M
A
N
A

En este capítulo vemos que para poder participar de las reuniones cada uno de nosotros debemos buscar al Señor. Decimos esto porque aquí nos habla de los dones, del servicio, de las distintas operaciones del Espíritu, de velar unos por otros, de aportar para la edificación de los demás, etc. Para poder hacer todas estas cosas, es necesario que hayamos buscado previamente el rostro del Señor. Aquí el apóstol Pablo va más allá de lo básico, nos dice que para asistir a las reuniones es necesario buscar al Señor en la intimidad. ¿Porqué? Porque para poder fluir en los dones carismáticos y de servicio es necesario que conozcamos más a fondo las cosas inherentes al Espíritu Santo.

Dice 1 Corintios 12:1

—
3
—

“Pero ahora, hermanos, no quiero que ignoréis acerca de las cosas del Espíritu... v:4 ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; v:5 y hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo; v:6 y hay diversidad de actividades, pero Dios que está energizando todas las cosas en todos, es el mismo”

(BTXIV)

Para empezar, no debemos ignorar acerca de las cosas espirituales, es decir, debemos saber qué cosas son inherentes al Espíritu Santo. Los dones son del Espíritu. El servicio (o lo que se traduce en

la RV60 como ministerio) es del Espíritu. Muchos anhelan ser “ministros” del Señor, pues, la palabra “ministro” les da una idea de grandeza, sin embargo, es mejor si entendemos que el apóstol Pablo se estaba refiriendo a ser “esclavos” del Señor. Y el v:6 dice que hay diversidad de actividades; esta palabra “actividades” en el griego es “energeos”, de donde se deriva la palabra “energía”. Podemos entender, entonces, que hay distintas “energías divinas” que nos sirven para poder hacer algo en el Señor.

Con estos versos podemos entender que es necesario que nosotros lleguemos a las reuniones con “dones”, “servicios”, y “energías” del Espíritu. Entre más abunden estas cosas entre nosotros, más ricas y bendecidas serán las reuniones. Si bien es cierto las reuniones de 1 Corintios 11 son ya muy bendecidas, imaginémonos lo que pasaría si le sumamos todo lo que nos está diciendo el capítulo 12. Qué bendecido sería tener entre nosotros a alguien fluyendo con el don de sanidad. ¡Añoremos los dones; Esto es señal de pertenecer a la Iglesia orgánica. El ser conformistas y simplistas es señal de que estamos hechos a la manera de la cristiandad sistematizada. Recordemos que lo orgánico nos habla de lo viviente, de lo que crece, de lo que da frutos, por lo tanto, nosotros debemos anhelar dar frutos espirituales.

Podemos fluir en dones y “energías” del Espíritu, pero también en “servicios”, y sepamos que todas éstas cosas provienen de Dios. Tal vez algunos van a tener dones de sanidad, pero otros

podrán dar “servicios” a los santos. Todos somos necesarios. Habrán algunos hermanos que el Espíritu los va a mover a que lleguen temprano para asear y adecuar el local donde nos vamos a reunir; y a otros el Espíritu los va a guiar en las reuniones a que oren por los enfermos. Habrán otros que el Espíritu los va a guiar a que preparen alimentos para tener tiempos de comunión después de que termine la reunión carismática. ¿Qué es esto? Una Iglesia orgánica, una Iglesia donde todos los miembros anhelan aportar algo para la edificación.

Dice también **1 Corintios 12:14**

“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? 16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. 19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo”.

Otro punto que debemos resaltar de este capítulo es que las reuniones deben ser “Todo Inclusivas”. Si andamos en el Espíritu podremos ser Inclusivos. Una meta que debemos tener como Iglesias Orgánicas es que todos nos volvamos útiles cuando estemos juntos. Todos debemos llegar a las reuniones con el objetivo de “dar” algo, y al finalizar las reuniones que todos sintamos que aportamos lo

que Dios nos había puesto para edificar a Su Cuerpo. Es como en lo natural, todo lo que tenemos en nuestro cuerpo tiene una función específica, ya sea el corazón, o el pelo, o las uñas, todo sirve para algo; así debemos ser cada uno de nosotros como miembros del Cuerpo místico de Cristo, todos debemos funcionar en algo específico.

Uno de los problemas que tenemos es que la cristiandad sistematizada nos enseñó que hay que servir por “delegación”; aprendimos que el servicio lo hacen siempre unos cuantos hermanos, y para colmo de males, esto se realiza de manera “elitista”. La parte carismática de las reuniones casi siempre están a cargo de la “familia pastoral”, o de los más adinerados, o los más allegados a ellos. Luego los demás cargos se organizan de manera jerárquica, por antigüedad, hasta que queda una gran cantidad de hermanos que sólo sirven para llenar las sillas del local. Este no debe ser nuestro modelo a seguir, más bien, debemos ser “Todo inclusivos”. Como dice **1 Corintios 12:21**

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; 23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. 24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, 25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se

preocupen los unos por los otros. 26De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. 27Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

En la Iglesia orgánica todos los miembros debemos servirnos mutuamente. Muchas veces Dios permite que haya entre nosotros muchas necesidades, con el fin de que todos los miembros nos activemos y funcionemos en base a las necesidades. Si tenemos la revelación de que somos miembros del Cuerpo, deberíamos dolernos con el que se duele, y alegrarnos con el que se alegra. La Iglesia sistematizada nos enseñó a ser “parcos”, simples, de modo que ni lloramos, ni nos alegramos con los hermanos; estar así es señal de estar muertos espiritualmente, de sólo formar parte de una estructura religiosa. Si no podemos dolernos con el que está atravesando circunstancias difíciles es porque no tenemos ni la más básica revelación del Cuerpo de Cristo. En las reuniones orgánicas es necesario que todos los que estemos presentes seamos sensibles, debemos estar dispuestos a participar, a aportar, a servir, y a hacer todo lo necesario con tal que la Iglesia sea edificada.

Otra cualidad que debe tener la reunión orgánica es lo concerniente a aportar de nuestras finanzas. Cada vez que nos acercamos a la Casa de Dios, todos debemos venir con una ofrenda para dar. En los tiempos antiguos, Dios le dijo a los hijos de Israel:

“... ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías”

(Éxodo 23:15)

Hasta los más pobres que se acercaban al Templo debían esforzarse para traer una ofrenda.

LAS REUNIONES QUE VEMOS EN 1 CORINTIOS 13.

En este capítulo el apóstol Pablo da otro avance a las reuniones. Dice **1 Corintios 12:31**

“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. 13:1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 2Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”.

Aquí el apóstol Pablo nos habla del amor como el camino más excelente. Tal vez algunos hermanos creen que no tienen dones carismáticos, o que no son muy hábiles para el servicio, tales hermanos pueden hacer una cosa: “Amar”. Dice **1 Corintios 13:4**

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8El amor nunca deja de ser”;

El ingrediente indispensable que nunca debe faltar en las reuniones es el amor. Si nos ocupamos de amar a los hermanos, y sobre todo, de cubrir a aquellos que son menos decorosos, estaremos avanzando aún más como Iglesias orgánicas.

Este otro aspecto del que nos habla 1 Corintios 13, al igual que lo que vimos en los capítulos 11 y 12 son cosas básicas, son cosas que todos podemos aportar. Alguien dirá: “Yo no siento nada de amor por los hermanos”; En realidad no se trata de sentir, se trata de echar mano de la Vida del Señor en nosotros. Dice **1 Juan 4:19**

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”.

Si cada uno de nosotros buscamos al Señor, y en la intimidad nos llenamos de Su amor, seguro que también tendremos amor para nuestros hermanos.

LAS REUNIONES QUE VEMOS EN 1 CORINTIOS 14.

Sin lugar a dudas, la reunión de Iglesia más elevada es la que encontramos en 1 Corintios 14. La razón de decir esto es porque en esta reunión pueden aparecer todos los elementos que mencionamos anteriormente en los capítulos 11, 12 y 13. En otras palabras, en esta reunión podemos exaltar al Señor por Su Obra, podemos ejercer los dones, y podemos manifestar el amor de Dios.

Ahora bien, el detalle que el apóstol Pablo agrega y explica en este capítulo es lo referente a la profecía. La reunión más elevada es aquella en

donde “todos” los hermanos procuran profetizar. La profecía no consiste en decir “algo” que nadie sabe; eso sería más bien hacer uso del don de ciencia. La profecía tampoco consiste en decirle a alguien su condición espiritual; esto es posible para el que tiene el don de discernimiento de espíritus. Profetizar, simple y sencillamente consiste en “hablar” algo impulsado por Dios. Si alguien se pone de pie en la reunión, y le dice a la congregación: “Hermanos, les amo mucho”; si lo hizo por el impulso del Espíritu, en ese momento él profetizó. La profecía no tiene una medida doctrinal, ni ningún otro parámetro cuantificable, sencillamente depende del impulso Divino. Quiere decir, entonces, que la reunión más elevada es aquella donde todos procuramos hablar impulsados por Dios.

Todas estas cosas se perfeccionan mediante la práctica. Debemos procurar hablar cuando sentimos el impulso del Espíritu, y en la medida que hablemos, en esa medida iremos perfeccionando la profecía. Dice **1 Pedro 4:11**

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado”.

Ahora bien, para profetizar en la reunión de Iglesia debemos tener en cuenta dos cosas:

1.- El “Qué hay de Dios”. Esto es en referencia a lo que dice **1 Corintios 14:26**

“¿Qué hay, pues, hermanos?...”.

Esta frase la podemos entender de la siguiente manera: “¿Qué tiene Dios en mente cuando mira que estamos reunidos?”. No podemos saber con anticipación lo que el Espíritu quiere hablar en la reunión, por lo tanto, lo que debemos hacer es llegar temprano, y mientras saludamos a los hermanos, o mientras hacemos la limpieza en el local, o mientras nos sentamos y nos aquietamos, todos estamos procurando detectar el “Qué hay de Dios”.

2.- Lo que “Cada uno tiene”. Esto también lo dice **1 Corintios 14:26**

“Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene...”.

A manera de un consejo, y no meramente como doctrina, les quiero pedir a todos que lleguen a las reuniones con su Biblia (de preferencia de papel), un cuaderno de notas, y un lapicero. No caigamos en el engaño de pensar que a las reuniones de la Iglesia Orgánica se debe llegar lo más “relajado” posible, al punto que ni llevemos Biblia, o usemos una incómoda aplicación de Biblia para el celular; eso es ser negligentes. Acostumbrémonos a cargar a la mano un cuaderno donde apuntar las cosas que nos habla el Señor durante la semana; esos apuntes nos serán de mucha utilidad para las reuniones. Muy probablemente habrán entre

nosotros algunos hermanos que no pueden leer, ni escribir, a ellos se les excusa que no carguen su cuaderno de anotaciones, pero los demás, esforcémonos por tener un cuaderno a la mano.

Será de mucha ayuda, previo a la reunión, que todos nos tomemos un tiempo de unos cinco minutos para estar en quietud. Durante esos cinco minutos, todos vamos a aquietar nuestras almas, y estaremos en silencio. El objetivo es que podamos interiorizar un momento, que oremos contemplativamente, o bien que revisemos las notas de nuestros cuadernos. Pasados esos cinco minutos, el hermano que sienta el impulso de decir algo de Dios, que comience a profetizar.

Encontrar el “qué hay de Dios”, es de suma importancia, pues, es lo que Dios quiere que se diga en la reunión. De igual manera es importante, el “cada uno tiene”. Imaginemos que en una reunión el Señor quiere hablar algo en referencia a la disciplina de los hijos, ¿a quién va usar Dios? Obviamente, al hermano, o la hermana que en algún momento estudió ese tema, y “tiene” algunas notas para poder compartir sobre eso. En otra reunión, el Señor tal vez quiera hablar sobre la fe, ¿qué sucederá si nadie tiene notas sobre ese tema?, o peor aún, si nadie no leyó nada sobre la fe. Si somos negligentes en estas cosas, vamos a limitar el mover de Dios entre nosotros. Dios necesita que los miembros de Su Cuerpo sean diligentes para poder utilizarlos como instrumentos de Su expresión en la tierra. Las reuniones de 1 Corintios 14 son más elevadas, y conllevan mayor responsabilidad, por lo tanto,

exhortémonos los unos a los otros a siempre cargar Biblia, cuaderno y lapicero.

ALGUNOS PRINCIPIOS QUE PODEMOS AGREGAR DE LA CARTA A LOS ROMANOS.

La base de nuestra comunión con los hermanos no debe estar basada en lo que sabemos de Jesús, si no en que Jesús mismo nos aceptó a nosotros como Hijos. Pensemos en un ejemplo de la vida natural. Si nosotros tuviéramos un hermano con alguna discapacidad física, ¿habría alguna razón por la cuál no lo deberíamos considerarlo nuestro hermano? Obviamente que no. Uno de los problemas que nosotros adolecemos como Iglesias orgánicas, es que heredamos de la Iglesia sistematizada la enseñanza de que la base de nuestra comunión con los hermanos se define en base a la doctrina. A raíz de esto es que a lo largo de los siglos la Iglesia se ha fraccionado vez tras vez. Cada doctrina que existe ha sido causa de una división, y esto no debe ser así. Corrijamos este mal. La base de nuestra comunión debe ser que todos hemos sido comprados con la Sangre del Señor. No tengamos como el mayor vínculo que todos creamos lo mismo, si no el hecho de que somos hermanos porque fuimos alcanzados por el Señor.

Dice **Romanos 14:15**

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”.

Esto quiere decir que en las reuniones de Iglesia debemos recibir a los hermanos que “no” conocen las cosas que nosotros sabemos, porque la base de la comunión no es el conocimiento. A raíz de esto, el apóstol Pablo nos instruye que en las reuniones no se debe preguntar, no se debe corregir, y no se debe discutir.

Si la base de las reuniones deja de ser la doctrina, entonces, cuando alguien diga algo con lo que no estemos de acuerdo, sencillamente, vamos a obviar dicho comentario y seguiremos adelante con la edificación.

Que quede prohibido en nuestras reuniones de Iglesia hacer preguntas. Las preguntas casi siempre generan discusión, por lo tanto, debemos evitarlas en ese momento. Lo que debemos hacer en las reuniones es aportar, no preguntar. Si alguien tiene una pregunta, y quiere aprender más, que pregunte a alguno de los hermanos que llevan la delantera después de la reunión de Iglesia.

Este capítulo de Romanos 14 nos muestra que la Iglesia se edifica orgánicamente cuando los fuertes sobrellevan las flaquezas de los débiles. La Iglesia orgánica depende de este principio. No hay peor mal para una Iglesia que pretender edificarse únicamente con lo que dice su líder apostólico. Los apóstoles son agentes externos a las localidades, y su labor es llegar a capacitar a los santos, pero dicha labor no va a ser de todo el tiempo. El Señor diseñó

las Iglesias locales con el principio de que los fuertes sostengan a los débiles, que el maestro le enseñe al alumno, que las hermanas mayores enseñen a las más jóvenes, etc. Un rasgo de una Iglesia orgánica es que se va a desarrollar la responsabilidad de los más fuertes para sostener a los más pequeños. Si el fuerte se guarda para sí mismo todo lo que tiene, hasta allí llegó la Iglesia orgánica. La Iglesia Orgánica no necesita de un “pastor”, ni de un “apóstol”, ni de ningún hombre con un “título” que se enseñoree de ella, lo que necesita son miembros “fuertes” que se vuelvan responsables ocupándose de los más débiles.

Dice **Romanos 15:14**

“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”.

Lo que los fuertes deben tener es bondad, y conocimiento para ayudar, y amonestar con amor a los más pequeños. Dios nos permita crecer así, orgánicamente, fuera de la cristiandad sistematizada.